

Relaciones Urbano/Rural y Productor/ Consumidor y Sistemas Alimentarios

Informe de Alder Keleman

Esta sesión trató sobre los desafíos de mantener una viabilidad económica y social de la producción agrícola de pequeña escala, en el contexto de la creciente industrialización de la cultura y del “éxodo rural” desde las regiones agrícolas a los centros urbanos. El debate se centró en las estrategias para hacer la producción de pequeña escala económicamente competitiva con la agricultura industrial, y en las tácticas para implicar a la gente joven en la agricultura. Sin embargo, la conversación también reflejó la convicción de los participantes de que los movimientos de apoyo a la agricultura de pequeña escala no deben limitarse a lo económico y tecnológico, sino que deben incluir también lo político. Los participantes coincidieron en el valor de la acción política, pero también reconocieron la importancia de acercarse a la política de un modo que pueda crear cambios perdurables, en lugar de recrear simplemente estructuras de poder existentes.

Sérgio Lopes de RECA en Acre, Brasil, Alberto Gómez Flores de UNORCA en México y Catherine Murphy de FLACSO en Cuba, ofrecieron ejemplos de estrategias de apoyo a la agricultura de pequeña escala. Subrayando la necesidad de hacer competitivos a los productores de la agricultura de pequeña escala con productos de un interés industrial mayor, Lopes afirmó que en la experiencia de RECA ha sido indispensable “aprender las reglas del capitalismo.” Para su organización, que dispone de una planta para el envasado y el marketing de los productos cultivados por sus productores, este proceso de aprendizaje ha implicado llegar a ser capaces de cumplir con las mismas normas higiénicas que se les exige a los productores de gran escala. Lopes relató que en este proceso ha sido fundamental el deseo de RECA de ir más allá de los mercados nicho para productos tropicales, y su compromiso de hacer accesibles al consumidor medio los productos socialmente responsables, orgánicos y de calidad de RECA. Afirmó que el éxito de organizaciones como RECA no debería ser debido a la caridad de los mercados nicho, sino sostenida por una competitividad basada en la calidad en territorios de mercados más amplios.

Gómez secundó muchos de los temas de Lopes. A partir de su experiencia en UNORCA, en México, Gómez relató cómo los agricultores pueden reunirse en redes de trabajo para aunar diversos lotes de bienes agrícolas para el mercado. En esta

estrategia, la producción sigue siendo la primera tarea del agricultor, pero llega a ser también fundamental centrarse en integrar las actividades de producción con el saber negociador. Esta táctica elimina los intermediarios de la cadena de producción, y, según la experiencia de Gómez, ha ayudado a poner en el mercado una mayor variedad de productos para supermercados nacionales, así como para revitalizar los mercados locales.

Las observaciones de Catherine Murphy sobre el sistema de jardinería urbana en Cuba, contrastaba con las experiencias de Lopes y Gómez. La producción alimentaria en Cuba ha llegado a depender no sólo de los lazos reforzados entre mercados rurales y urbanos, sino de la misma agricultura urbana. Debido en gran medida al gobierno comunista de ese país, apuntó, el sistema de jardines urbanos de La Habana funcionan bajo una serie de condiciones económicas distintivas, sin tanta presión de grandes conglomerados agrícolas. El movimiento de jardinería urbana en La Habana, explicó, surgió como reacción a los cortes de alimentos y las dificultades económicas que se siguieron de la caída de la Unión Soviética. En ese periodo, las importaciones baratas de comida del bloque comunista desapareció, y los jardines urbanos rellenaron ese vacío. En relación a la pregunta de si los jardines urbanos pueden competir o no con los productores rurales, Murphy apuntó que los productos cultivados en jardines urbanos suelen ser productos perecederos y difíciles de transportar, mientras que en las áreas rurales se cultivan alimentos menos perecederos. En ese sentido, los jardines urbanos – y la venta de los productos cultivados en la ciudad – sirven a un conjunto especial de necesidades de los consumidores.

Además de discutir las estrategias para el comercio de productos provenientes de la agricultura de pequeña escala, los participantes hablaron al respecto del “éxodo rural.” Para ilustrar esta preocupación, Lopes y Murphy destacaron que en los países donde ellos trabajan, más del 70% de la población vive en zonas urbanas. Lopes compartió los intentos que ha hecho RECA para combatir este proceso en Acre, proporcionando incentivos para que las juventudes rurales permanezcan en sus comunidades. Durante la última década, RECA ha subvencionado a muchos niños los estudios en escuelas especiales para la agricultura familiar, cuya asistencia se divide en bloques de 15 días, permitiendo así que los estudiantes alternen su tiempo entre la institución y sus comunidades. Además, actualmente la organización está ayudando a la construcción de una nueva escuela en su comunidad natal. Lopes expresó la esperanza de que proporcionando un mayor acceso a las oportunidades de educación, será posible revitalizar un planteamiento de la agricultura basado en la comunidad.

Karen Washington, del Garden of Happiness de Nueva York, añadió un comentario más en esta línea, compartiendo su experiencia de enlistar a niños de la ciudad para la jardinería. Washington sugirió que sería mejor promover la jardinería concienciando a los niños sobre la conexión entre las comidas que encuentran en sus platos y los huertos en los que se cultiva la comida. Seth Shames de la Yale School of Forestry & Environmental Studies, agregó a este comentario que un gran porcentaje de la comida comprada en EE.UU. se sirve institucionalmente en las escuelas,

comedores carcelarios, y lugares similares. Shames sugirió que cambiando las políticas que orientan la adquisición institucional de alimentos en los EE.UU. podría ser un función importante para cambiar el modo en que la gente ve y se relaciona con la agricultura.

Partiendo del reconocimiento compartido de que la agricultura de pequeña escala está muy influenciada, no sólo por la acción local y los mercados, sino por las políticas, la sesión también trató sobre el papel de las organizaciones de agricultores en reforzar las redes locales productor-consumidor, a la vez que conseguir cambios políticos perdurables. Muchos expresaron su desilusión por la función que han jugado los grandes conglomerados agrícolas en las economías nacionales e internacionales. Gómez resaltó que más de la mitad de las economías más grandes del mundo no son naciones soberanas, sino más bien corporaciones – un hecho importante a tener en cuenta cuando se examina la influencia de estos actores en las políticas nacionales de gobierno.

En este contexto, Gómez definió la misión de las redes de campesinos como la de luchar por los intereses de sus miembros, pero luchar sin llegar a caer en las manos de la misma máquina política que está en la raíz de los problemas actuales.

Lopes también discutió sobre la tensión inherente a la balanza entre defender los cambios políticos o mantener la independencia respecto la máquina política. Explicó su experiencia como miembro del Partido de los Trabajadores (PT), que hoy en día controla el gobierno de Acre y la presidencia de Brasil. Acercarse a posiciones de poder ha traído sus propios problemas: el dilema de cómo separar el gobierno del movimiento, y el desafío de convertir los valores e ideales del movimiento en políticas practicables. Aunque Lopes expresó su esperanza de que organizaciones e instituciones más grandes puedan un día tomar los ideales progresistas de su movimiento, el reconocimiento de la tensión entre la contracorriente y la corriente principal hizo surgir un tema importante: el reto de alcanzar y mantener un poder político que proteja a la agricultura de pequeña escala mediante las redes de agricultores.

